
Homenaje al Sargento Elizondo

LOGROÑO

En la noche del día 8 y en ocasión de ser el santo de la Patrona de la Infantería, en el acreditado Hotel París fué obsequiado con una íntima cena por todos sus compañeros de esta guarnición D. José Elizondo Sánchez, Sargento del Regimiento de Infantería Bailén núm. 24, con motivo de haberle sido adjudicado el premio "Villamartín", conocido ya en el número correspondiente a nuestra Revista del mes de noviembre, cuya cena terminó dentro de la mayor cordialidad y entusiasmo, reinando entre los comensales el mayor buen humor y camaradería.

A las muchas felicitaciones que recibe el Sr. Elizondo unimos la nuestra, muy sincera, por tratarse de un gran compañero y amigo. Mas esto por sí solo dice más de cuanto pudiéramos exponer del grado de camaradería y verdadero compañerismo que tanto enaltece a esas dignísimas clases al manifestarse con esa unidad de pensamiento y nobleza por la merecida recompensa de su compañero.

Ni que decir tiene que hubo un desbordamiento de sana y franca alegría por parte de todos. Y al llegar a los postres, el Sargento D. Valeriano Jiménez, con fácil y cálido verbo, expuso el objeto y motivo del homenaje, haciendo resaltar la importancia del mismo; y el Sargento don Aurelio Bañares leyó unas cuartillas alusivas al acto, detallando los méritos y circunstancias que concurrían en el homenajeado señor Elizondo, siendo muy aplaudido.

El Sargento Sr. Elizondo se levanta intensamente emocionado, y con su elocuencia peculiar, después de dar las más expresivas gracias, hace constar su sincera y profunda gratitud y agradecimiento por las frases de alabanzas y elogio que acaba de oír. Dice: "Esos aplausos que generosamente acabáis de prodigarme no los recibo ni acepto como merecido galardón, ni como honra directa, ni homenaje personal, puesto que en este acto, simpático y conmovedor, de alegría y optimismo, de gran espi-

ritualidad y profundo sentido profesional, personalmente a unos y espiritualmente a otros, tengo presentes a todos mis queridos compañeros, y al contemplarles tan cultos, estudiosos e inteligentes, considero que en este defectuoso y manchado cristal mío no puede reflejarse la luz brillante que irradia tan gloriosa y distinguida colectividad, por lo cual, yo recogeré todos esos aplausos, expresión de fervor y entusiasmo de nuestras almas, como una manifestación del ingente amor a la profesión, para ofrecerla a nuestros superiores, en testimonio del positivo valor moral y material de estas clases que, conscientes de su deber, progresan y siguen en marcha triunfal escalando las gradas de su perfeccionamiento profesional”.

Alude el orador a las disposiciones que más nos han dignificado y a que los Altos Poderes saben que las clases responden debida y cumplidamente a sus llamadas, y... dice: “No vaya a creerse por lo expuesto necesitamos estimulante alguno para ser bien y cumplidamente ejercida la profesión; no, es natural y lógico; es que entre personas educadas, cuanto más dignificadas y elevadas en el orden material lo sean, más obligadas quedan a ser sensatas, comprensivas y cultas. Esto es lo que hacemos: portarnos como personas educadas; lo que somos.”

Se extiende el orador en atinadas consideraciones sobre lo que deben ser las clases ante la labor de apostolado, sumamente educativa, que les incumbe en la hora presente; así como el comportamiento del individuo para el mejor concepto y prestigio de la colectividad. Refiriéndose al compañerismo, dijo tendríamos presente el aforismo “la unión es fuerza”, sin olvidar lo dicho por el ilustre Vázquez Mella, que la fuerza también se quebranta cuando se sujetan los hombres por el cuerpo en vez de por las almas, terminando su disertación brindando con elocuentísimas frases por la creciente prosperidad moral y material de esta colectividad, que sólo piensa en laborar en ventaja y provecho del Ejército y por ende de nuestra querida España. Fué calurosamente ovacionado por los concurrentes.

Como final del acto, y cerrándolo con broche de oro, nuestro compañero Sr. Gámiz recitó una vibrante poesía dedicada a su compañero homenajeado.

Todos fueron muy aplaudidos.

